

Reseña y comentario del libro *Sociocultura y Comunicación Latinoamericana a comienzos del milenio*, de Rincón, Omar

(2002). Televisión, video y subjetividad. Grupo Editorial Norma.

Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Bogotá. 140 pp.

ISBN 958-04-6569-X

Jorge Jofre

UNSAM (Universidad Nacional de San Martín,
Argentina)

Una Sociocultura y Comunicación Latinoamericana

A fines del milenio anterior, el retorno a la democracia de muchos países latinoamericanos, traerá progresivamente aparejado un particular retorno de intereses vinculados a la cultura. Los medios de comunicación darán buena cuenta de ese nuevo proceso que pone a la cultura como una gran protagonista; y en un sitio muy especial a lo que se ha dado en llamar: cultura popular. Es dentro de este contexto que muchos intelectuales de origen latinoamericano se abocaron intensamente a investigar no solo la cultura popular, sino también a los medios y recursos que propagan la misma o la

redefinen: el cine, la televisión, la radio y la prensa escrita. Sin descuidar tampoco a las personas; a quienes en definitiva no solo reciben el impacto de los medios, sino que de una forma u otra interactúan con ellos. Relacionando la educación y la interculturalidad con los nuevos procesos comunicativos.

Se ha determinado un cambio en las investigaciones y sin lugar a dudas, podemos hablar ya de estudios socioculturales y comunicacionales en América Latina. Jesús Martín-Barbero en su ya casi mítica ponencia, «*Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación*» (1999), ha revelado cierta situación muy propia de los ámbitos de la América

Latina a comienzos del milenio: el rancho de barro y paja no anula la presencia en la precaria vivienda de radiotransistores y antenas de televisión. La precariedad no impide la llegada de los medios de comunicación modernos. Una extensa oración le sirve de acto seguido para citar: dispositivos de producción, rituales de consumo, puestas en espectáculo y códigos de montaje y reconocimiento. (Martín-Barbero:1999). Solo dos palabras bastarían, para que el panorama estuviera completo: cultura popular. Pero, de todos modos es fácil deducir que ya están implícitas bajo otras palabras pronunciadas por Martín Barbero. Nació, además, un modo particular de enfrentarse a medios como la televisión, el video, la prensa escrita o a fenómenos como el *reality show*.

Es en ese contexto, donde se encuadra *Televisión, video y subjetividad*, Omar Rincón; libro nacido a comienzos del milenio y cuando la televisión aún se mantenía en un lugar de gran relevancia en lo que hace a medios de comunicación.

Su infancia transcurrida en el pequeño pueblo de Maripi (Colombia), donde el teatro aparecía una sola vez al año bajo el abrigo de una enorme carpa; donde los libros se ofrecían casa por casa dado que no había allí librerías, tal vez lo llevó a encontrar una cierta paternidad en la figura de la televisión. A declararse tiempo después como «hijo de la tele». A hallar en ella tanto el esparcimiento como una mirada del mundo que en ese

momento no estaba a su alcance. La televisión achicaba distancias y le mostraba: hechos presentes y hechos del pasado; el triunfo y la derrota; la vida en las grandes ciudades; la oferta de productos; la riqueza y la pobreza. Todo eso y mucho más transcurriendo día tras día tras las imágenes en movimiento acompañadas de sonido; irrumpiendo antena mediante en la actitud quieta y silente de Maripi.

Cuando la razón es sensible

Si bien en su libro, Omar Rincón, se ocupa en primera instancia, en establecer un rescate de ese tiempo de su infancia vivido junto a la imagen del televisor, *Televisión, video y subjetividad*, va más lejos aún de la posible mera evocación de un tiempo transcurrido. Desarrolla un horizonte de referencia planteando tres instancias que en definitiva recorrerán longitudinalmente el texto. Entonces Rincón nos revela en esa logitudinalidad reflexiva e investigativa la subjetividad del receptor-televidente. Aun declarando al comienzo del libro, ese rol *paternal* que ha tenido para él la televisión, sabe poner la distancia suficiente como para mostrarse objetivo en su análisis. Como para dejar claramente evidenciada la posible subjetividad del receptor televidente que le permite en muchos momentos ser lector crítico de los programas televisivos y establecer además ciertas prácticas de control o resistencia. Allí es donde nace el zapping como recurso; como verdadera

herramienta de control de lo que sucede en la pantalla.

En primera instancia, en esa longitudinalidad textual, plantea la circunstancia de ser «*hijo de la tele*». Se ubica desde la perspectiva de su propia mirada del medio. Para el colombiano es impensado una vida sin televisión. La televisión lo ha acompañado desde niño y aún lo sigue acompañando: por lo menos al tiempo en que escribió el texto. El mismo se desarrolla en una primera persona que le otorga sin duda a la construcción del trabajo una mirada personalizada pero no obstante no carente de objetividad y rigor de análisis.

En el teatro a la italiana el espectador se sienta en su butaca casi como resignado a ser solo un espectador de un suceso que transcurre en el escenario. Del mismo modo proceden muchos televidentes al sentarse en sus casas frente al televisor. Por el contrario, Omar Rincón, pese a su pasión por la televisión, parece obedecer al dictamen de no resignarse a ser solo un mero espectador. Es por ello que se involucra con ese «*hijo de la tele*»; con ser fanático y adicto a la televisión conjuntamente con el rol de investigador de un producto tecnológico que llega a millones de personas con sus mensajes. Aparece así una especie de interacción entre la televisión y quien la investiga. No hay investigación televisiva sin un Omar Rincón televidente.

En segunda instancia, Omar Rincón instala en el relato del texto un elemento

protagonista del presente: la cultura audiovisual. Pese a la circunstancia de ser televidente, entiende que la televisión determina dentro del campo de una pantalla una sucesión casi infinita de imágenes que acompañadas de sonidos conforman una «estructura» que modeliza y determina por ejemplo: cómo pensar; cómo amar; cómo embellecer el cuerpo o de qué forma comer o vestirse.

Viendo el texto desde otra perspectiva nos es posible, también, ver cómo Omar Rincón llega a establecer ciertos parámetros de una televisión latinoamericana. Este parámetro se pronuncia cuando el colombiano destaca el marcado carácter «*institucional gubernamental*» de muchos de los noticieros de países latinoamericanos y la «*nostalgia popular*» de las telenovelas. (p. 48).

El análisis de la televisión lleva entonces al investigador a una muy puntualizada definición, ya no sobre el medio sino sobre Latinoamérica en sí: «*Latinoamérica es corrupción, violencias, cinismo y exotismo*». (p. 49). Concepto que no se diluye si pensamos por ejemplo, en funcionarios adeptos al soborno; ejércitos de narcotraficantes; violentas maras y discursos políticos populistas.

En tercera instancia y completando el recorrido, Omar Rincón, apela a la cuestión de la sensibilidad y es allí donde se posiciona en una actitud digna de un espíritu que ansía por sobre todas las cosas la libertad del televidente. Un

halo de subjetividad latente rodea a esta tercera instancia y esa subjetividad nos conduce a las cuestiones que tienen que ver con el gusto; cuestiones que se constituyen en herramienta liberadora. Rincón repiensa una televisión vinculada al gusto del televidente («*place sin concepto*» diría Kant) que lo lleva a establecer lazos entre lo que ve y lo que siente, sin mediar en gran medida la razón. Nos habla entonces de una sensibilidad usada como otra forma distinta a toda razón –lógica. Como una especie de razón– sensible que lleva al televidente a ver los programas por fuera del andamiaje televisivo diagramado por los canales de aire o cable.

Con un poco que leamos entre líneas, cuando habla del zapping (p. 96) está validando al control remoto como una herramienta de «*resistencia frente a la televisión*».

Por ello expresa: «...*el zapping es la acción y el mecanismo de cambiar constantemente de lugares, temas, géneros, programas, ritmos, para armar un mensaje propio*» (p. 96).

Sumando el video

Tras el zapping, Omar Rincón, alude también a un recurso que comienza a destacarse por el tiempo en que redacta el texto: el video. En las MIRADAS-VIDEO leemos al comienzo del capítulo: «En estos tiempos, la lucha es por permanecer deviniendo uno mismo, flotar probando

opciones, adaptabilidad a todo, vivir lo efímero, andar al interior del propio ser. La fidelidad con el uno mismo es lo más importante» (p.101). Ve al video como otra herramienta de resistencia a las presiones de la cultura audiovisual. Como un recurso que permite obtener imágenes fuera del ámbito de la televisión; que rompe con la imaginaria televisiva y que sin duda permite al individuo explorar su sensibilidad. Aunque Rincón en el momento de elaborar su trabajo, tal vez ni sospechaba los alcances del video, de todos modos supo distinguir algo esencial en tal recurso: que no apela a una lógica estrictamente objetiva y nos instala en otro ámbito donde la razón también es sensible.

Casi desde el comienzo del trabajo hace mención al video comparándolo inicialmente con el cine y la televisión. Para Rincón el cine es un tipo de comunicación expresiva nacida del teatro y la fotografía; la televisión se emparenta en un comienzo con la función comunicativa de la radio. En cambio, el video tiene su origen en ser «experimento sobre el propio dispositivo técnico»(p.22). Además, el hecho de su posibilidad de tornar manipulables las imágenes lo lleva en otra dirección en relación al cine o la televisión: a una imagen videológica que se transformó en pensamiento. A comienzos de un nuevo milenio es que Omar Rincón entiende, en resumidas cuentas, al video como: un no-arte que

no descarta de pleno a la televisión y que «puede ser utilizado para crear un producto artístico» (p. 102).

Todo nos lleva a comprender que pese al tiempo transcurrido *Televisión, video y subjetividad*, sigue siendo un excelente material de consulta para el investigador. Pone en relevancia con claridad los

vínculos de la televisión y el video con la subjetividad. Omar Rincón, aprovecha, sin duda alguna, la brecha abierta por Martín Barbero en conceptos como el de la «ritualidad» del consumo. Lo hace carne en gran parte del texto con una sencillez que demuestra un profundo dominio del campo de su investigación.

Referencias bibliográficas

- Martín-Barbero, J. (1999). «Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación». España. *Revista Latina de Comunicación Social*. 19. Universidad de La Rioja. [HTTPS://dialnet.unirioja.es/serlet/articulo?codigo=1213848](https://dialnet.unirioja.es/serlet/articulo?codigo=1213848). (5-4-19).